

FERMÍN REQUENA: *Muhammad y Al Qasim "amires" de Algeciras*.  
Tip. «San Nicolás de Bari», Antequera, 1956; 120 págs.

Pocas ciudades han tenido a la vez en la historia de España medieval y la de Marruecos tanta importancia como Algeciras, desde los primeros momentos de la existencia de los sucesivos Estados y Estadillos hispano-árabes; porque Algeciras fué el punto constante que aseguraba la continuidad entre Andalucía y toda Africa del Norte. Los episodios de la penetración del arabismo y el Islam en la península hispana fueron directa y principalmente historia algecireña, por haber sido fundada la ciudad al desembarcar las huestes de Tariq ben Ziyad. Luego, con los emiratos y jelifatos su población e importancia llegaron al máximo como base del constante movimiento de tropas que llegaban a sus costas en flujo y reflujo, y en general Algeciras desempeñó el papel de un punto siempre abierto por el cual cruzaban sin cesar de Sur a Norte y de Norte a Sur no sólo barcos veleros y de remos cargados de hombres, sino corrientes espirituales de idearios y de toda una civilización. Por eso resultaba una falta muy sensible la de libros en los cuales se señalase el valor de la ciudad del Estrecho dentro de los estudios hispano-arábigos en general.

Este hueco ha sido ahora colmado de una manera verdaderamente espléndida por el más reciente de los libros de Fermín Requena, es decir, de un animoso autor especializado en temas andaluces que en la poesía, la novela, los ensayos históricos hispano-árabes y las especiales monografías sobre ciudades ha publicado y tiene en publicación una veintena de obras, en una constante actividad realizada a la vez sobre las dos orillas andaluza y rifeña. Y resulta muy halagüeño que precisamente Fermín Requena haya sido ahora quien presente y difunda el tema algecireño; pues si de una parte el fondo de erudición de sus libros le hace clasificar como historiador, es tam-

bién cierto que la traza poética de la expresión verbal no está nunca ausente; resultando que esa mezcla de lo investigador y poético da a su figura literaria una traza idéntica a la de muchos escritores de los mismos que florecieron en Al Andalus.

El libro titulado «Muhammad y Al Qasim, "amires" de Algeciras» es un epítome completo de todo lo que fué y significó Algeciras a lo largo de los siglos medievales, desde el tiempo del Conde Julián y Musa ben Nasayr, hasta los de las taifas anteriores a la ocupación de los almoravides, deteniéndose con especial cuidado en este último período durante el cual gobernaron la taifa de Algeciras los dos príncipes de origen idrisita a que se refiere el título de la obra.

Dentro de la enumeración de los episodios históricos tiene especial relieve el de la fundación de la ciudad del Estrecho, que en árabe se llamó «Al Yezirat al Jadra», edificada conjuntamente por el Conde Julián y Tariq ben Ziyad en el intervalo entre el desembarco en Gibraltar y la batalla del río Barbeté. Posteriormente fué la ciudad que hizo tan célebre su nombre de «isla verde» como el del «río de la miel» que allí desemboca; puerto principal de los Jalifas de Córdoba, durante cuyos reinados Algeciras desbordó su recinto en arrabales lujosos que aun en los tiempos del poeta andaluz emigrado a Egipto, Ibn Said, la hacía evocar diciendo: «También con sus memorias Algeciras me abruma».

En resumen, este libro representa, lo mismo que otras obras anteriores de Fermín Requena, un sutil equilibrio entre lo real y lo imaginativo, que en la trayectoria de lo que pudiera llamarse biográfico-urbano tiene el mérito de que sus obras de este género no sigan a los temas de que tratan, sino que sean los temas los que en ellas se encuentran a sí mismos. Así sucedía en su libro anterior *Madina Runda*, sobre Ronda, en el cual se daba animación colorista a datos que pudieran haberse desligado en la reiteración densa de los datos enfriados; pero que en estos trabajos de Fermín Requena se convierten en temas de consulta a veces tan amena como los relatos novelescos, sin dejar por eso de ser fieles a la historicidad más genuina.

R. G. B.

COLETTE ET FRANCIS JEANSON: *L'Algérie hors-la-loi*. Editions du Seuil. París, 1955, 317 págs., 3 mapas.

Aun en el campo de la libertad de expresión del pensamiento francés, de dilatadísimas dimensiones, la obra de Colette y Francis Jeanson ocupa destacado lugar; a tales extremos llegan en su propósito de exponer con toda crudeza lo que para ellos se impone como incuestionable verdad: la serie de malas acciones a que se reduce la llamada obra de Francia en Argelia. De ahí que *L'Algérie hors-la-loi* tenga un tono de violento alegato y crítica henchida de pasión, todo ello dominado por un sentimiento de culpabilidad, muy frecuente entre los intelectuales franceses, como es el caso de Francis Jeanson bien conocido por una amplia producción filosófica. Esta especie de masoquismo nos recuerda el que señalamos en la obra de Paul Mus, *Le destin de l'Union Française*, de que tuvimos ocasión de ocuparnos en CUADERNOS.

Forzoso es oponer este reparo inicial a *L'Algérie hors-la-loi* para no dejarse seducir por el interés positivo que, por otra parte, presenta una obra que está muy alejada de haber sido escrita a la ligera. Al contrario, está sumamente documentada, plétórica de datos concretos y fácilmente contrastables. Pero sabido es que los hechos en sí carecen en el fondo de valor. Son en gran parte lo que los hace ser la mente que los considera, cuando están inscritos en el plano de lo político, como es el caso de Argelia. Colette y Francis Jeanson consideran toda la historia de la presencia francesa en Argelia en sus diferentes aspectos con la apasionada sed de restablecer el fiel de la balanza de una justicia desequilibrada en perjuicio de los argelinos, lo cual es incuestionable. El propósito les lleva a volcar sin titubeos en el platillo de la acción de Francia todos los errores, durezas, violencias y exacciones que se han cometido. Son muchos, son todos los que se consignan en esta obra; pero es de observar que junto a esa larga lista de hechos positivos está el esfuerzo que llevado a cabo a favor de una minoría francesa, luego de Francia, ha redundado en beneficio de los propios argelinos. Nos referimos al hecho de que bajo la influencia francesa, Argelia ha podido poner el pie en el estribo para pretender auparse al rango de nación, extremo éste que los autores de *L'Algérie-hors-la-loi* casi tienden a negar desde el

momento que parten de la base de la existencia de un Estado argelino anterior a la ocupación francesa.

La Historia no retiene preferentemente la atención de Colette y Francis Jeanson, aunque dedican la primera parte de su obra a estudiar la larga etapa de desenvolvimiento de la acción de Francia comprendida entre 1830 y 1947. Preocupados por el problema de la actualidad, se detienen, en cambio, a examinar minuciosamente la etapa de *statu quo* que va desde la votación del Estatuto orgánico hasta el levantamiento de 1.º de noviembre (1947-1954). No son sólo los hechos los que se relatan, sino que se señalan las tendencias, las acciones y las reacciones, sobre todo de los partidos de oposición, entre ellos el partido comunista argelino, que no sale muy bien parado de este análisis. Lo económico y lo social, tan traído y llevado en lo que a Argelia respecta, es objeto de la tercera parte de esta obra. Se nos aparecen las páginas más logradas e interesantes de *L'Algérie hors-la-loi*, señaladamente porque estos aspectos de la cuestión quedan siempre considerados en función del fundamento político de la misma. Por lo demás, datos, cifras y conclusiones son expuestos con suma claridad y destacando lo esencial. Porque, a veces, el escrupulo de Colette y Francis Jeanson, por no dejar en la sombra ningún detalle, ninguna faceta de la compleja trama, hace que las ideas y los acontecimientos se atropellen un poco, mezclándose lo personal con lo general. Sin duda, ello impone a la obra una aguda sensación de cosa vivida y real (en la realidad todo se imbrica), pero, al mismo tiempo, de opinión subjetiva.

La insurrección es la última y más apasionada —y apasionante— parte de esta obra. La forma expositiva es aquí excelente. Seguimos paso a paso el desarrollo de los hechos, la extensión de la «rebelión», la conquista de las masas rurales y ciudadanas mediante la protesta armada de una minoría, la eterna «minoría inasequible al desaliento» de todos los grandes movimientos históricos. Los antecedentes del peliagudo problema, su planteamiento, su desarrollo desembocan, por ley de inexorable lógica, en una postura de abandonismo que estimamos muy realista.

La obra se completa con una serie de documentos anexos y mapas interesantes.

Prescindiendo del pesimismo fundamental de esta obra, por incluir en la «serie negra» de las dedicadas a los problemas ultramarinos, y

de sus aspectos tendenciosos a fuerza de mantener el loable propósito de hacer justicia a los «rebeldes», *L'Algérie hors-la-loi* merece ser señalado, tanto por las precisiones que aporta para un conocimiento del nacionalismo argelino y del contexto en que se plantea el pleito, como por ser un grito de sinceridad desgarrada lanzado por dos seres humanos cuya patria no deja de ser, en definitiva y pese a las apariencias, una Francia ideal que desea adecuar su conducta a los ideales que postula.

F. C.



# NOTICIA DE LIBROS

